

# OPINAR

LA FUERZA DE LAS IDEAS

REVISTA SEMANAL FUNDADA POR EL DR. ENRIQUE TARIGO  
PRIMERA ÉPOCA: 6 DE NOVIEMBRE DE 1980. SEGUNDA ÉPOCA: 21 DE MAYO DE 2007

[opinar.com.uy](http://opinar.com.uy)

EDICIÓN | 826

Lunes 1° de junio de 2026

Para entender mejor al Uruguay. Julio María Sanguinetti



escribe  
**César García Acosta**



**LA AGENDA DEL PIT-CNT:** Reducir jornada laboral e Impuesto al 1% más rico. Tensión máxima en Consejos de Salarios.



**RADIOGRAFÍA DEL MALESTAR SOCIAL:** Inseguridad (46%) y miedo al desempleo, principales preocupaciones.

Uruguay en Zona de Alerta:

## ¿EL FIN DE LA PARSIMONIA?

El "frenazo" económico y la presión presupuestal tensan el clima social al inicio del invierno.



**POLÉMICA BAJO EL FRÍO:** Muerte de persona en situación de calle desata cruce político por refugiados.

**EDITORIAL:** ¿Hay margen para negociar?



**RENDICIÓN DE CUENTAS:** COFE y la central en "alerta" permanente. Rechazo total a políticas de "costo cero" de Orsi.



**CRISIS INDUSTRIAL:** Desacuerdos en lácteos, carnes y frigoríficos por reestructuras y seguro de paro.

# El fin de la parsimonia: el invierno que despertó a Uruguay

La plaza Independencia amanece fría, rodeada por ese gris plomizo tan típico del mes de junio montevideano. Esta portada de **OPINAR** nos muestra la estampa del Palacio Salvo apenas recortada por el cielo, con la estatua de Artigas erguida custodiando ese paseo urbano rodeado de palmeras movidas por el viento que llega desde el Río de la Plata. Todo parece normal, pero esta calma de otoño -casi invernal- es solo una fachada. Como lo vemos -en realidad- el gobierno parece estar asumiendo, a los tropezones, **¿El fin de la parsimonia?**

Del otro lado del espectro, la presión recae sobre la Torre Ejecutiva. El gobierno de Yamandú Orsi enfrenta su primera gran prueba de fuego con la discusión de la Rendición de Cuentas. Desde los gremios estatales, nucleados en COFE, la respuesta a la pauta oficial ha sido unánime: el rechazo absoluto a lo que califican como políticas de «costo cero» y una declaración de «alerta permanente» que promete un invierno de paros y movilizaciones consecutivas. Si algo más podía suceder, Rodrigo Ari, director de la OPP, reveló que por un error no existe una partida definida para las obras de la Biblioteca Nacional, y que el proyecto aún está en etapa de presupuestación. En realidad, negó que el gobierno tenga asignados US\$ 20 millones para reformar la Biblioteca y explicó que hubo «un error de comunicación» en torno al anuncio realizado esta semana. Las declaraciones fueron realizadas en el programa **Aire rico de FM Del Sol**, dos días después de que Presidencia difundiera un plan de transformación para la Biblioteca Nacional con una inversión estimada en US\$ 20 millones para obras edilicias y otros US\$ 10 millones para un nuevo modelo de gestión.

Uruguay casi desde siempre ha sido percibido desde afuera como un oasis de estabilidad y consensos, en una región acostumbrada a los volantazos, aunque de a poco vaya transitando los casilleros de un tablero social cada vez más inflamado.

El Frente Amplio, como partido de gobierno, tiene claro que esto no es una novedad: sucedió y sucederá. La exsenadora **Lucía Topolansky**, ya se refirió a estos estados del «alma» frentista, diciendo públicamente que «**el susto despertó al mamado**». Lo dijo un 26 de agosto de 2014 cuando ya se advertían procesos sociales complicados

La expresión, que se convirtió en una de las metáforas más icónicas de la política uruguaya contemporánea, surgió bajo un contexto muy específico en una campaña electoral: **El origen del «susto»**, se hizo popular en agosto de 2014 cuando varias consultoras de opinión pública, publicaron encuestas que mostraban una baja sostenida en la intención de voto del **Frente Amplio** y un estancamiento frente de la oposición. **El significado de «el mamado»** se vinculaba a la por los números. Topolansky apeló al refrán popular criollo para explicar que la militancia frenteamplista, que venía un tanto «**quieta**» o aletargada, reaccionó de golpe ante el temor real de perder el gobierno. En sus propias dijo: «*Quiso el sordo González (de CIFRA), y otros, despertar al mamado. Ojalá se despierte del todo*». Años más tarde, durante la campaña electoral de **octubre de 2019**, la propia Topolansky (en ese momento vicepresidenta de la República), reflató oficialmente su famosa frase en una conferencia de prensa en Florida, afirmando con picardía que la militancia se había vuelto a activar porque «*el mamado está alborotado*».

**EL PULSO DE LA CALLE Y LAS URNAS** Hoy, aquella frase de Topolansky capta la esencia del actual dilema. A la izquierda, en la imagen de nuestra portada se muestra un mar de banderas del PIT-CNT que interrumpen la postal urbana. No es una movilización aislada; es la acumulación de un malestar que viene ganando temperatura desde las bases sindicales. Las consignas que antes se discutían a puertas cerradas hoy trancan las negociaciones: la exigencia de reducir la jornada laboral sin pérdida salarial y la audaz propuesta de aplicar un impuesto del 1% a los sectores más acudados del país.

**LA ECONOMÍA EN LA PENDIENTE** Pero el elemento más disruptivo de la composición visual de la portada de esta edición de **OPINAR** lo centramos en esa flecha roja, quebrada y descendente, que corta la Plaza Independencia como una grieta. **Representa el «frenazo» de la actividad económica**, un dato que las consultoras y los organismos internacionales ya no pueden maquillar. La desaceleración es un hecho y el fantasma de una recesión técnica sobrevuela las mesas de análisis en la Ciudad Vieja.

Esta pérdida de dinamismo golpea de forma asimétrica. Mientras el grueso de los Consejos de Salarios logró abrochar acuerdos, los sectores industriales — especialmente el lácteo, el cárnico y el frigorífico— crujen bajo el peso de reestructuras empresariales y el uso recurrente del seguro de paro. El miedo al desempleo, según revelan las últimas encuestas, escaló posiciones hasta convertirse en una de las principales preocupaciones públicas, palmo a palmo con la inseguridad.

**LA TRAGEDIA BAJO EL FRÍO** La tensión política no solo se alimenta de macroeconomía; se nutre, fundamentalmente, de las realidades más crudas de la periferia social. La zona inferior de la portada rescata un hecho que conmovió la agenda de mayo: el fallecimiento de una persona en situación de calle durante la última ola de frío extremo.

El triste episodio encendió un cruce de acusaciones feroz entre el oficialismo y la oposición respecto a la gestión y capacidad de los refugios estatales. Es la muestra más dolorosa de un Uruguay que debate sus niveles de vulnerabilidad a la intemperie, lejos de los despachos climatizados donde se redactan los presupuestos.

La parsimonia, esa lentitud pausada y previsible que define el ritmo de la vida uruguaya, parece haber encontrado su límite en este mayo de 2026. La portada no es una exageración gráfica; es la fotografía de un país que se debate entre la necesidad de ajustar sus cuentas y el imperativo de contener las demandas de una sociedad que ya no quiere esperar.



**Cesar GARCÍA ACOSTA**  
Editor del semanario **OPINAR**  
Técnico en Comunicación Social



**Uruguay en Zona de Alerta:**  
**¿EL FIN DE LA PARSIMONIA?**  
El «frenazo» económico y la presión presupuestal tensan el clima social al inicio del invierno.  
**POLÉMICA DAÑO EL FRÍO:** Muerte de persona en situación de calle durante época crítica por heladas.  
**EDITORIAL:** ¿Hay margen para negociar?

## CONTENIDOS

**Redactor Responsable**  
Tos César GARCÍA ACOSTA.  
**Domicilio:**  
Martín C. Martínez 1630/401  
Montevideo-Uruguay  
**Teléfono:**  
098686686  
**Registro MEC**  
N° 2169/07, Tomo VI, fs. 388  
Registro de Ley de Imprentas  
**Web:** opinar.com.uy  
**Contacto:**  
cesargarciacosta@gmail.com

2 El fin de la parsimonia: el invierno que despertó a Uruguay **CESAR GARCÍA ACOSTA** 3 Para Entender mejor al Uruguay **JULIO MARIA SANGUINETTI** 4 Que gobierne la gentileza **RICARDO ACOSTA** 5 Un salvavidas para el gobierno **DANIEL MANDURÉ** 6 El gobierno del relato **PABLO CAFFARELLI** 7 Aporte al Fondo de Solidaridad y el futuro **CLAUDIO RAMA** 8 El desenfoque y el error que el gobierno no ve **EDUARDO FAZZIO** 9 Amargado y con vergüenza... **WASHINGTON ABDALA** 9 El debate técnico que olvidó delinear el futuro de nuestra nación **DAVID AURIS VILLEGAS** 10 Los bomberos del Estado **GUZMÁN IFRAN** 11 Desde Vietnam hasta Primavera de Praga **LORENZO AGUIRRE** 12 Battle vive **LUIS MARCELO PÉREZ** 13 Barranca abajo **GUSTAVO GÓMEZ RIAL** 13 Zubía: 97% de los casos son juicios abreviados **14** Machacando conciencias **ZÓSIMO NOGUEIRA** 15 El invierno no espera a la política **DAVID AURIS VILLEGAS** 15 ¿Quién soy yo...? ¿cuánto importa mi opinión?! **ORLANDO ALDAMA** 15 El invierno no espera a la política. **RAMIRO ROSSI** 16 Realidades que golpean **MARCELO GIOSCIA**



**Julio María SANGUINETTI**

Periodista. Abogado. Senador. Ex Secretario General del Partido Colorado. Presidente de la República. FUENTE: diario LA NACIÓN

**La figura de José Batlle y Ordóñez, impulsor de las grandes reformas del país, mantiene su vigencia a 170 años de su nacimiento. Sin la figura de José Batlle y Ordóñez no se entiende el Uruguay moderno. Gobernó entre 1903 y 1907 y entre 1911 y 1915, murió en 1929, pero su fuerte impronta llega hasta hoy. Se celebraron este 21 de mayo los 170 años de su nacimiento y, en lo personal –vientos de los tiempos–, vivimos una emotiva instancia en su vieja casona de Piedras Blancas cuando, en una pantalla a tamaño natural, don Pepe nos lanzó un impresionante discurso. Se trataba de una animación hecha por inteligencia artificial sobre la base de su fotografía icónica, en la puerta de esa misma casa. A todos nos conmovió y luego nos sobrecogió cuando advertimos la peligrosidad infinita de este maravilloso invento.**



No bien llegó al poder, Batlle hubo de afrontar en 1904 una sangrienta guerra civil, en la que el Partido Nacional se levantó en armas reivindicando poderes territoriales que desafiaban la autoridad gubernamental. Fue la última de esas confrontaciones y el país inició allí un torbellino de reformas.

En el plano humanitario hablamos desde la abolición de la pena de muerte y de las corridas de toros hasta los juicios de investigación de la paternidad y las leyes de divorcio, concebidas entonces como un instrumento de liberación femenina. A tal punto así se pensó que, luego de la ley de 1907, en 1912 se estableció el divorcio por la sola voluntad de la mujer, que sin necesidad de juicio ni alegato de causales podía disolver el vínculo matrimonial. Hoy esto luce hasta trivial, pero en la sociedad de la época fue una tormenta. Algo parecido podríamos decir de la Universidad de la Mujer, un polémico aunque exitoso intento del Estado para que las jóvenes accedieran a la educación secundaria y se abrieran camino hacia la universidad, cuando aún lo resistían los prejuicios de la familia tradicional. Podríamos enumerar

## Para entender mejor al Uruguay

numerosas leyes, como la licencia maternal o el cupo del 10% femenino para la administración pública, que se inició con chicas empleadas en el correo. Ni hablar de que el derecho al voto femenino fue otro Campo de Agramante, estrenándose en 1927 en un plebiscito municipal y consagrándose recién con generalidad en 1938. Estas referencias nos llevan a una observación fundamental: el carácter anticipatorio del reformismo «batllista». A diferencia de otras sociedades latinoamericanas en que la mayoría de los derechos sociales fueron literalmente arrancados a la fuerza, en Uruguay fue desde «arriba» que se impulsó la legislación social. La limitación de la jornada de trabajo, el seguro obligatorio por accidentes de trabajo y las indemnizaciones por despido se inscriben tempranamente en el derecho laboral, previniendo esos islotes de resentimiento que alentarón el sesgo autoritario que tendrían, por ejemplo, las tardías reformas de Perón en Argentina y Getúlio Vargas en Brasil.

En paralelo, Batlle crea empresas comerciales del Estado, como el Banco de la República, el Banco de Seguros o el Banco Hipotecario, estas últimas en un particular régimen monopolístico. Al igual que los ferrocarriles, los telégrafos y la fundamental empresa de energía eléctrica y teléfonos. Naturalmente, hoy en general han salido de la condición de monopolios, pero aún subsisten, como testimonio de una sociedad que las reconoce. La telefonía celular y digital está en competencia, la empresa del Estado forma parte del mercado y un referéndum popular, de modo abrumador, rechazó su privatización. Recuerdo que cuando resultó electo presidente Carlos Menem nos adelantó sus proyectos privatizadores y le dijimos: «Pero, Carlos... te votaron por peronista, vas a vender lo que el general nacionalizó...». A lo que me respondió con su habitual gracia: «Yo voy a hacer lo que el general haría hoy...». En todo caso, quedó claro que más fácil era en la Argentina privatizar teléfonos que no funcionaban. No podemos olvidar que Batlle fue un obstinado defensor de la colegialización del Poder Ejecutivo, un intento de impedir los caudillismos personalistas afirmados en el uso abusivo del poder.

Otro gran capítulo del reformismo batllista es el de la laicidad del Estado, que se consagra definitivamente en la Constitución de 1917, pero que venía de muy atrás. La escuela «laica, gratuita y obligatoria» fue la gran reforma que, alentada por Sarmiento, llevó adelante en 1876 José Pedro Varela, sobrino de Florencio y de Juan Cruz, todos asilados en Montevideo en la época de Juan Manuel de Rosas.

No podemos olvidar que Batlle fue un obstinado defensor de la colegialización del Poder Ejecutivo, un intento de impedir los caudillismos personalistas afirmados en el uso abusivo del poder. Logró en vida imponer parcialmente su idea, que se consagró mucho más tarde (en 1952), y luego la nueva generación batllista, que integró, la abandonó por demasiado deliberante. En todo caso, se entiende que esta idea, como toda su trayectoria, tiene una fuerte impregnación liberal. Se hunde en la concepción matriz del artiguismo y en lo que fue el Gobierno de la Defensa, que, sitiado en Montevideo durante ocho años por el ejército rosista, albergó al liberalismo argentino, al Partido Colorado uruguayo y a un líder universal de esa idea como fue Giuseppe Garibaldi. Allí alternaron desde los generales Fructuoso Rivera y José María Paz hasta intelectuales como Esteban Echeverría, José Mármol, los Varela, Manuel Herrera y Obes y el joven Mitre, que allí se hizo militar.

El reformismo batllista podría hoy caracterizarse como una socialdemocracia o un liberalismo progresista. En su inspiración «krausista», su liberalismo racionalista no se contaminó nunca del colectivismo socialista que entonces avanzaba en el mundo; a la vez, reclamó del Estado una presencia que enfrentara los riesgos sociales y morigerara las inevitables desigualdades de la propiedad privada. Si el institucionalismo republicano hunde sus raíces en el pasado artiguista, no puede ignorarse que es la obra de Batlle la que da camadura a esa idea, la que la instala en el imaginario colectivo. La que genera una democracia sólida. Así se explica lo plena que fue la recuperación luego de nuestra caída en las tormentas guerrillero-militaristas de los años 60 y 70.

Los últimos 40 años, en que hemos gobernado blancos, frentistas y colorados, en paz y libertad, solo se entienden cuando se mira en perspectiva el rol histórico de este gigante que nació hace 170 años.

No es casual que Batlle y el batllismo, por apoyo o rechazo, sigan presentes en el debate diario.

## Que gobierne la gentileza

Ricardo ACOSTA CALVO  
Periodista



**Un descuento de casi US\$ 25.000 en la compra de una camioneta Hyundai volvió a poner en discusión los límites entre poder político, privilegio y ética pública. La polémica no pasa por el vehículo. Pasa por la «gentileza». Y por lo que esa palabra representa cuando quien la recibe es el presidente de la República. Hay temas que no explotan por ilegales. Explotan porque incomodan.**

Y la polémica alrededor de la camioneta Hyundai adquirida por el presidente Yamandú Orsi pertenece exactamente a esa categoría.

Porque el problema no es que un presidente compre un vehículo. Tampoco que elija determinada marca. Nadie discute eso.

La discusión empieza cuando aparece una palabra demasiado sensible para la política: «gentileza».

Un descuento cercano a los 25 mil dólares no parece una promoción común. Mucho menos cuando involucra a una empresa privada y al presidente de la República.

favores, ventajas y cercanías impropias. Construyó identidad alrededor de la idea de que gobernar también implicaba cuidar determinadas formas.

Y justamente por eso el caso no pasa desapercibido.

Porque la palabra «gentileza» en boca del poder nunca suena inocente.

Mucho menos cuando involucra beneficios extraordinarios que no están al alcance de cualquier ciudadano.

La comparación con otros episodios recientes aparece inevitablemente. A Luis Lacalle Pou se lo cuestionó durante días por comprarse una Harley Davidson con su dinero. En aquel momento la crítica giraba alrededor de la estética del poder, el lujo o la imagen presidencial.

Hoy el eje parece diferente.

La discusión ya no pasa por el vehículo.

Pasa por la ventaja.

Porque una cosa es comprarse algo caro.

Otra muy distinta es recibir condiciones excepcionales siendo presidente de la República.

Y ahí aparece el verdadero núcleo político de esta historia: la naturalización del privilegio.



Y ahí el tema deja de ser comercial.

Pasa a ser ético. Simbólico. Político.

Porque la política no vive solamente de leyes. También vive de señales.

De gestos. De símbolos.

Y hay situaciones que, aun cuando no configuren un delito ni una irregularidad probada, generan una incomodidad pública imposible de ignorar.

Especialmente en un país donde durante años se construyó un discurso muy fuerte alrededor de la austeridad, la ética pública y la distancia entre el poder político y los privilegios.

Por eso este episodio hace tanto ruido.

Porque no entra en conflicto solamente con la oposición.

Entra en tensión con el propio relato histórico del Frente Amplio.

Durante décadas, gran parte de la izquierda uruguaya cuestionó los vínculos demasiado cómodos entre política y grandes empresas. Criticó privilegios,

La sensación de que ciertas ventajas comienzan a verse normales. Incluso dentro de sectores políticos que históricamente construyeron su identidad precisamente combatiendo esas lógicas.

Y en política las imágenes nunca son inocentes.

Un presidente no comunica solamente cuando habla. También comunica cuando se muestra. Cómo se muestra. Con quién se muestra. Y bajo qué símbolos aparece públicamente.

Tal vez jurídicamente no haya nada que objetar.

Pero políticamente la discusión ya existe.

Y probablemente siga creciendo.

Porque a veces los problemas más difíciles para un gobierno no nacen de los grandes escándalos.

Nacen de esos pequeños gestos que empiezan lentamente a erosionar la coherencia entre lo que se prometió y lo que finalmente se termina representando.



**Daniel MANDURÉ**  
Convencional del PC. Fue Edil por Montevideo

## Un salvavidas para el gobierno

**Con el agua al cuello, el gobierno espera en forma casi desesperada que alguien le tire un salvavidas que le permita flotar en aguas cada vez más turbulentas. El gobierno está pasando su peor momento. No les sale una bien. Van deambulando sin rumbo concreto. De papelón en papelón.**

Un día el ministro de educación anuncia en conferencia de prensa que se destinarán de 20 a 30 millones de dólares para revolucionar el mundo cultural en lo que se denomina la «Biblioteca Nacional del Futuro», pero al otro día, el propio ministro de economía, también en conferencia de prensa, y el director de planeamiento y presupuesto en una recorrida por varios medios se encargan de desmentirlo rotundamente. Aclaran que hubo un «error de comunicación» (uno más) y que la rendición de cuentas no incluye un solo peso para una tristemente manoseada Biblioteca Nacional.

Mientras el presidente esta envuelto en un gran escándalo que se deberá aclarar, al recibir una regalía de 25 mil dólares en la compra de una costosa camioneta

Me refiero a la encuesta que aparece estos últimos días donde se muestra un alto índice de desaprobación del ciudadano en relación con el comportamiento de la oposición política.

No es común ni abundan antecedentes donde se mida la actuación de la oposición. Pero bueno, algo motivó su concreción.

Una encuesta con la que se busca por parte del Frente Amplio igualar la responsabilidades de quien gobierna con quien controla al gobierno. «Ellos están tan mal como nosotros» parecen pretender decir.

Y no es lo mismo.

Entre los ciudadanos están por un lado los que piensan que la oposición no es lo tan dura como debería ser y por otro, los que por el contrario critican a la oposición por la dureza empleada.

Más allá de pretender desviar el tema de lo verdaderamente prioritario, acá lo esencial para el ciudadano es como actúa el gobierno. Ese ciudadano que ve día a día como la ilusión de un presente y un futuro mejor se les cae a pedazos. Lo que sí es cierto, es que hay una visión del denominado sistema político que conjuntamente con el sindical son de una muy baja aprobación, eso es preocupante de verdad, pero es harina de otro costal y es un tema que va a



(ojalá que en este caso la JUTEP esté a la altura de la función técnica y transparente por la que fue creada) Mientras que la ciudadanía en general y especialmente la militancia frenteamplista está desilusionada al ver que no se cumple con todo lo prometido.

Mientras la delincuencia y la inseguridad crecen a pasos agigantados frente a un gobierno sin rumbo claro.

Mientras le están buscando la vuelta para ver como explican que frente a tantas prioritarias necesidades, la vicepresidenta sale a anunciar un inconsulto gasto millonario para construir un nuevo edificio anexo para los legisladores.

Mientras las personas en situación de calle siguen siendo un gran problema sin soluciones de fondo.

Mientras a un Pit Cnt acorralado le comienza a hervir la sangre al ver que no les queda otra cosa que salir al cruce del gobierno, anunciando estudiar medidas gremiales duras al confirmarse el «gasto cero» de la nueva rendición de cuentas. Mientras un legislador presenta de apuro una propuesta demagógica y de corte populista que no mueve la aguja pero que cae simpaticona en una población descreída y cansada.

Mientras las encuestas, todas ellas, muestran una caída estrepitosa de la imagen del gobierno, con índices de desaprobación fuertísima.

Mientras todo eso sucede aparece una encuesta que al Frente Amplio le viene como anillo al dedo. Ese manotón de ahogado, en su búsqueda frenética de algo, lo que sea, que lo salve de tan embromado momento.

merecer en un futuro artículo un análisis profundo. Preocupa aquella frase sobre lo que algunos intentan implantar de: «son todos iguales» que lo único que logra es deteriorar un sistema que debe mejorar su funcionamiento, pero al que hay defender y fortalecer.

El gobierno, la militancia más fanatizada y algún medio de prensa oficialista ni cortos ni perezosos se abrazaron a los resultados de esa encuesta.

Se aferran con todas las fuerzas a esa oportuna encuesta. Es como esa mascarilla de oxígeno que le acercan a un paciente con EPOC.

Pero el ciudadano ya «no se come la pastilla».

Ahora todos difunden esa encuesta. Intentando que ese sea el centro de la discusión. Pero el presente y el futuro a corto plazo depende de lo que haga en estos casi 4 años que le restan los que están en el gobierno. Hoy un gobierno improvisado y sin rumbo cierto.

Más que tener logros propios se consuelan mirando la discutible desaprobación del otro.

Ese salvavidas no alcanza.

Es apenas, el consuelo del zonzó.

## El gobierno del relato

**Hay épocas en que los gobiernos se juzgan por las obras que realizan. Otras, por las reformas que impulsan. Algunas, incluso, por las crisis que logran evitar. Pero existen también administraciones que parecen empeñadas en ser evaluadas únicamente por los relatos que construyen sobre sí mismas.**

Esta semana Uruguay asistió a dos episodios que, aunque distintos en apariencia, parecen formar parte de una misma lógica. Una lógica donde la imagen precede a los hechos, donde el anuncio vale más que la ejecución y donde la comunicación intenta ocupar el lugar que debería corresponder a la gestión.

Por un lado, el presidente de la República adquirió el vehículo que había sido utilizado durante la ceremonia de asunción presidencial. Hasta allí, nada extraordinario. Lo llamativo fue que la automotora involucrada le habría otorgado un descuento cercano a los 25.000 dólares, situación que hoy analiza la JUTEP.

Naturalmente, la cuestión jurídica deberá determinarse en los ámbitos correspondientes. Pero la discusión política es otra y mucho más relevante. Porque las democracias modernas no exigen solamente que los gobernantes actúen dentro de la ley; exigen también que se mantengan alejados de cualquier circunstancia que pueda generar dudas razonables sobre su independencia.

La ética pública no se construye únicamente evitando la corrupción. También se construye evitando la apariencia de los favores.

Y cuando una empresa que acaba de vincular su marca a un acontecimiento institucional de máxima visibilidad termina otorgando una ventaja económica significativa al propio Presidente de la República, la pregunta surge sola. Quizás no haya irregularidad alguna. Quizás todo sea perfectamente explicable. Pero precisamente allí reside el problema: los gobernantes no deberían colocarse voluntariamente en situaciones que obliguen a los ciudadanos a preguntarse si existe algo que explicar.

La confianza pública es un cristal delicado. No se rompe solamente por los actos incorrectos.

Sin embargo, si el episodio del automóvil genera interrogantes, el de la Biblioteca Nacional genera algo peor: desconcierto.

Durante años, la Biblioteca Nacional ha sido el símbolo físico de una decadencia cultural que Uruguay se niega a discutir. Un país que supo pensarse como una república de lectores terminó aceptando con resignación el deterioro de una de sus instituciones culturales más importantes.

En los últimos días, Presidencia anunció con entusiasmo una transformación histórica. Se habló de la «Biblioteca del Futuro». Se difundieron imágenes, conceptos, proyecciones y, sobre todo, una cifra: 20 millones de dólares de inversión.

La noticia recorrió medios y redes sociales. Parecía que finalmente existía un plan concreto para rescatar una institución que lleva demasiado tiempo esperando respuestas.

Pero bastaron pocas horas para que apareciera una versión distinta. El ministro José Carlos Mahía primero anunciaba inversión de «20 a 30 millones» y luego el director de la OPP, Rodrigo Arim, relativizó los montos anunciados. Ya no eran veinte millones. Ni siquiera seis. Había ideas, proyectos, aspiraciones. Pero no recursos claramente definidos en la magnitud comunicada.

Entonces surge una pregunta elemental: ¿quién gobierna la información del gobierno?

Porque una cosa es ajustar detalles. Otra muy distinta es anunciar una inversión multimillonaria para que, casi inmediatamente, las propias autoridades se encarguen de desmentirla.

La contradicción sería anecdótica si no reflejara una tendencia más profunda. Pero la refleja.

Parece existir una creciente inclinación a presentar deseos como decisiones, intenciones como políticas públicas y titulares como realizaciones concretas. La política contemporánea vive obsesionada con la comunicación. Las redes sociales exigen inmediatez. Los ciclos informativos demandan novedades



permanentes. La tentación de anunciar antes de construir se vuelve enorme. Pero gobernar no consiste en generar expectativas. Consiste en producir resultados.

La historia está llena de líderes que comprendieron demasiado tarde que los relatos poseen una gran debilidad: necesitan ser alimentados constantemente porque la realidad los desgasta.

Las carreteras no se construyen con conferencias de prensa. Los hospitales no funcionan con campañas publicitarias. Las bibliotecas no se recuperan mediante renders digitales. Y la confianza pública tampoco se fortalece con lindas palabras.

Al final, los gobiernos terminan siendo lo que hacen y no lo que dicen.

Quizás por eso ambos episodios resultan tan reveladores. Uno muestra la ligereza con la que se administran situaciones que deberían tratarse con extremo cuidado institucional. El otro exhibe la distancia que puede existir entre el anuncio grandilocuente y la realidad presupuestal.



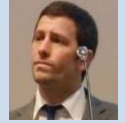
No son escándalos históricos. Tampoco constituyen, por sí mismos, grandes tragedias nacionales.

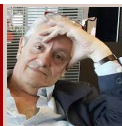
Son señales.

Señales de una administración que, ante la escasez de realizaciones tangibles, parece comenzar a refugiarse en la construcción de relatos.

Y la experiencia enseña que cuando los gobiernos dedican demasiado tiempo a narrarse a sí mismos, generalmente es porque, en los hechos, no tienen nada importante para mostrar.

**Pablo CAFFARELLI**  
Abogado, Escribano. Escritor



**Claudio RAMA**

Ensayista, economista y profesor uruguayo, especializado en temas de gestión y políticas de educación superior de América Latina.

## Aporte al Fondo de Solidaridad y el futuro

### Actualmente los egresados de la Formación Docente terciaria no aportan al Fondo y las Becas de sus estudiantes no provienen del Fondo de Solidaridad.

La discusión sobre la creación de la Universidad de la Educación plantea tangencialmente el debate sobre los aportes al Fondo de Solidaridad de los egresados de formación docente en el país. El Fondo de Solidaridad es una institución pública no estatal de Uruguay creada en 1994 (a través de la Ley N° 16.524) con el objetivo de financiar un sistema de becas para estudiantes de bajos recursos que cursan estudios terciarios en la educación pública. Funciona bajo un principio de solidaridad intergeneracional: los profesionales ya egresados de la educación pública aportan un tributo anual que se utiliza directamente para costear las becas de los futuros profesionales. El Fondo otorga apoyo económico mensual a estudiantes de todo el país que provienen de hogares con situaciones socioeconómicas vulnerables. Las becas están dirigidas a

Actualmente los egresados del CFE, están exonerados del pago. Sin embargo, en el texto del proyecto de Ley de creación de la Universidad Nacional de Educación (UNED) enviado al Parlamento por el Poder Ejecutivo, no existe ningún artículo ni referencia explícita que dicte una «exoneración» del Fondo de Solidaridad para sus futuros egresados. El Fondo de Solidaridad es una de las herramientas de descentralización y equidad más importantes del sistema educativo uruguayo, ya que permite la continuidad educativa de miles de jóvenes que, de otra forma, no podrían costear una carrera universitaria. Sin embargo, al tratarse de un impuesto directo sobre el título, genera debates recurrentes sobre la carga impositiva que reciben los profesionales al insertarse en el mercado laboral. Si bien para que un ciudadano esté obligado a pagar un tributo o una contribución especial en Uruguay, la ley debe crearlo y nombrarlo explícitamente como sujeto pasivo, sin embargo queda en duda en el marco de un Fondo de Solidaridad como puede ser que no se incorpore en forma taxativa en la Ley N° 16.524 (y sus modificaciones) la agregación de los aportes de los



quienes estudian en la Universidad de la República (UDELAR), la Universidad Tecnológica (UTEC) y los cursos terciarios de la Dirección General de Educación Técnico Profesional (UTU). Actualmente los egresados de la Formación Docente terciaria no aportan al Fondo y las Becas de sus estudiantes no provienen del Fondo de Solidaridad. Actualmente el CFE tiene aproximadamente 1400 becas, consistente en 8 pagos anuales, cada uno equivalente a 2 bases de Prestaciones y Contribuciones. Igualmente hay becas de residencia, alimentación y transporte para estudiantes de 1 año de los CERP. Ello representa 13.728 pesos y son iguales las becas entre ambos, pero mientras en un caso se financia y controla por el aporte y el Fondo de Solidaridad, en el otro el financiamiento es del erario público y alcanza a 3,8 millones de dólares anuales.

Este tributo actualmente es obligatorio para los egresados de las instituciones públicas mencionadas (UDELAR, UTEC y nivel terciario de UTU) una vez que se cumplen un período de gracias de 5 años desde su graduación. Se aporta durante un máximo de 25 años o hasta el momento de la jubilación. Las carreras largas (4 años o más) pagan el 100% de la tasa correspondiente a su antigüedad. Adicionalmente los egresados de carreras de la UDELAR que duran 5 años o más deben pagar un «Adicional» el cual se destina específicamente a proyectos de infraestructura y equipamiento de la propia universidad.

futuros egresados universitarios de la UNED; cuando así es el caso de los egresados de la UDELAR, de la UTEC e incluso de los cursos terciarios de la UTU.

Aunque el proyecto de ley no toque el tema tributario, el asunto flota de forma intensa en el debate del Palacio Legislativo y en los gremios de la educación, en tanto que la universalización plena de la formación docente viene atada a las cargas de los profesionales tradicionales (la tasa del Fondo de Solidaridad o la obligatoriedad de aportar a la Caja de Jubilaciones y Pensiones Universitarias). Si bien el argumento político es que el salario docente ya está topado por el presupuesto público y que añadirle este descuento neto erosionaría los ingresos de los maestros y profesores, lo cierto es que los egresados de formación docente tienen salarios superiores a los profesores egresados de la UDELAR. Desde diversos sectores políticos y técnicos se señala que, si el Parlamento aprueba una ley que concede a los egresados de la UNED el estatus pleno de «licenciados universitarios» con idénticos derechos académicos que un egresado de la UDELAR, mantener la asimetría tributaria se volvería injustificable. Si tienen los mismos resultados y reconocimiento, deberían sostener el mismo sistema de becas intergeneracional que financia a los estudiantes de menores recursos.



# El desenfoque y el error que el gobierno no ve

**El propio presidente confiesa que no termina de entender por qué cae la aprobación de su gobierno. Esa frase, viniendo de quien viene, debería preocupar más que cualquier encuesta. Porque la respuesta rompe los ojos, y es justamente la que él confiesa no ver.**

El gobierno está desenfocado y opera con baja intensidad sobre lo que importa. Da sensación de dilución en lo cotidiano, la impresión de que nadie está detrás de los asuntos fundamentales. Y hay quienes pensamos que la oposición no debería limitarse a señalarlo: tiene que mostrar que hay otra manera de gobernar el país.

Hoy lo que falta en Uruguay no es dinero, diagnóstico y menos discurso. Falta acción sinérgica entre Estado y la producción real, las cadenas de valor, con metas, cronogramas y responsables. La agenda de Oddone, en el Ministerio de Economía, es lo más cercano a una respuesta sensata, pero es demasiado prudente y genérica: necesitaría prolongarse en agendas sectoriales específicas. La propuesta de Alejandro Sánchez, de canalizar el ahorro nacional hacia las empresas públicas, leída desde acá, ni siquiera es relevante: conversa en otras dimensiones indefinidas de tiempo y espacio, mientras el tablero real espera.

Lo que no está pasando y debería ocurrir

Observemos la foto de la conducta gubernamental con respecto a los sectores productivos. El Estado uruguayo actúa hoy con algunos actores y no actúa con otros. Tiene mesa con los sindicatos vía Consejos de Salarios, tiene mesa con la Cámara de Industrias en País Industrial, escucha al secretario de Presidencia cuando propone mover los 46 mil millones de dólares ociosos en los bancos hacia UTE, Antel y OSE. Pero no tiene mesa operativa con la cadena cárnica para hablar de valor agregado, no tiene mesa con la cadena láctea para discutir reposicionamiento, no tiene mesa con CUTI para resolver los problemas de competitividad cambiaria y de acceso al mercado regional que limitan al exportador de software, no tiene mesa eficaz con la cadena logística para bajar costos portuarios antes de que se nos vaya la ventana del Mercosur-UE. Esa es la acción que no se está tomando. Y sin ella, lo demás es ruido de motor en un vehículo que no se mueve.

Elijamos algunos ejemplos para mostrar el patrón disfuncional.

**El riego es el caso más nítido.** Hay ley desde 1997, hay Comisión Interministerial, hay coordinador competente —Tabaré Aguerre, hombre que sabe—, hay anuncios sobre ventanilla única y tarifas eléctricas diferenciales. Hay todo lo que precede a la acción, salvo la acción misma. Mientras tanto, en febrero el gobierno declaró la emergencia agropecuaria en diez departamentos por sequía. Esa es la fotografía: se discute riego mientras se reparte asistencia por sequía. Pero ¿cuántas hectáreas bajo riego habrá en 2027? ¿Cuántas en 2028? ¿Quién responde si la meta no se cumple? El silencio sobre esas preguntas es atronador.

**La logística portuaria es el caso más urgente.** El acuerdo Mercosur- UE entra en vigor ahora. La ventana es histórica: si Uruguay captara apenas el 10% del flujo de contenedores que va de Santos a Valparaíso, la exportación de servicios logísticos —que ya fue de 882 millones de dólares en 2025— se duplicaría. Hablamos de 863 millones de dólares anuales adicionales sobre la mesa. Pero la Unión de Exportadores sostiene que las tarifas del Puerto de Montevideo son hasta tres veces las de la región en dragado, estiba y almacenaje. No hay plan público de reducción de costos, no hay reforma tarifaria, no hay metas de productividad. Apenas eventos y declaraciones. La ventana se cierra mientras hablamos.

**El software duele más, porque crece pese al gobierno y no gracias a él.** CUTI pide tres cosas: formación masiva de talento, competitividad cambiaria y acceso real al mercado brasileño, donde hoy se retiene el 40% de lo facturado. El gobierno responde con un parque tecnológico en Rivera y reformas genéricas. Desproporción pura. El sector que podría ser el quinto exportador del país crece a pesar del Estado, no gracias a él.

**El turismo merece algún matiz.** Hay diagnóstico, hay metas, hay un instrumento de devolución a aerolíneas, hay presupuesto para promoción. Pero el turismo crece en gasto y cae en volumen, y la conectividad aérea sigue trabada. Se gestiona la temporada. No se transforma el sector hacia donde está el valor: salud, congresos, naturaleza con base científica. Hay actividad. No hay salto. Y mientras estos cuatro sectores elegidos al azar avanzan a paso vacilante, queda afuera del menú una lista de sectores que abruma: cárnico, lácteo, forestal-celulósico, vitivinícola, ovino, servicios financieros



**Eduardo FAZZIO**

Dr. En Medicina y Técnico Veterinario. Licenciado en Negocios Internacionales e Integración. Docente Universitario. Fue Edil por Montevideo



internacionales, farmacéutico y biotecnológico, audiovisual, energías renovables como exportación de conocimiento, hortifrutícola, y varios más. Todos existen, todos generan o pueden generar divisas y dar empleo calificado.

Y ninguno de este largo listado aparece como prioridad en el menú de las cuatro posiciones ideológicas que fragmentan la dirección conceptual del gobierno y referenciamos a continuación.

Conviene precisar el alcance de lo dicho. Este análisis se centra en los sectores productivos, no en la crisis de seguridad —tema estructural y crónico del país que merece tratamiento propio— ni en las dificultades de acceso a los mercados internacionales, que son lucha permanente más allá de cualquier gobierno. Tampoco discute las medidas sociales y educativas que el oficialismo ha planteado, como las orientadas a frenar la alta deserción: son importantes, alivian situaciones concretas vía transferencias y aportes, pero no van al nudo de la producción económica. Porque al final del día es la producción la que genera trabajo, estabilidad y progreso para una sociedad.

**Las cuatro visiones parciales que agita el gobierno** El secretario de Presidencia sale intempestivamente a soñar con el concurso del ahorro público para empresas de Estado, cuando el problema no es la falta de crédito sino la inexistencia de una cartera de proyectos productivos competitivos. El productor que necesita riego, la pyme exportadora que necesita capital de trabajo, la empresa de software que necesita formar gente, no se benefician con que el ahorrista uruguayo compre obligaciones negociables de UTE.

Por otra parte, el ministro Oddone ofrece reformas microeconómicas difusas: plazos más cortos para devolución de tributos, sandboxes fintech, modernización de fondos de inversión, defensa de la competencia fortalecida. Es lo más cercano a la dirección correcta, pero hace falta que ese encuadre se prolongue y encarne mesa por mesa, cadena por cadena.

Por otro lado, el PIT-CNT, de indisoluble influencia en el gobierno, sale con la Cámara de Industrias a ofrecer un planteo de País Industrial y una Estrategia Nacional de Desarrollo que arrancaría en junio y quedaría operativa entre setiembre y diciembre de 2026. Una contribución valiosa, pero limitada al sector industrial manufacturero: deja afuera al agro, a los servicios, al software extendido, al turismo profundo, a la logística como servicio.

Finalmente, el Partido Comunista de Andrade y Castillo clama una vez más por su doctrina y blindaje plebiscitario de la propiedad estatal. Bandera coherente con sus posicionamientos históricos, no agenda de desarrollo productivo. No hay en su menú una sola medida concreta para mejorar la productividad de una cadena específica. Solo inmovilismo.

Lo que se necesita, en cambio, es otra cosa, y debemos decirlo con todas las letras.

Una agenda de desarrollo por cadenas y sectores, que la sociedad identifique como estrategia nacional de crecimiento Uruguay debería contar con esa agenda, convenida, consensuada y gestionada. Mesas específicas. Metas anuales públicas. Cronogramas con fecha. Responsables con nombre y apellido. Una mesa con la cadena cárnica que diga cuántos cortes diferenciados se exporta en 2027 y quién responde si no se cumple. Una mesa con CUTI que diga cuántos talentos se forma, qué acuerdo con Brasil destrabaría las retenciones y qué plan nacional de formación de recursos acompaña. Una mesa con la cadena logística que diga cuánto bajan las tarifas portuarias y cuándo. Una mesa con el sector turístico que diga cómo se diversifica hacia mayor valor.

Esto que planteo no es liberalismo desregulatorio, ni estatismo, ni concertación industrial parcial. Es gestión moderna del desarrollo productivo, con el Estado como articulador inteligente y los actores privados como protagonistas. Es, conviene recordarlo, lo que la tradición batllista en su mejor versión supo hacer, cuando el debate no se trababa en discutir el rol del Estado en abstracto sino en cómo se destrababa y se daba aire a la economía real.

Por eso el error del gobierno es de fondo, y no lo ve.

Le falta foco: confunde anuncios con resultados, comisiones con obras, encuadres con ejecución. Le falta intensidad: trabaja sobre algunas mesas, mientras la mayoría de las cadenas que generan divisas y empleo siguen sin interlocutor del lado del Estado. Y le falta lo más importante: no hay gerenciamiento del desarrollo en este gobierno.

Hay ministros, comisiones, secretarías, y anuncios. Pero no hay quien arme las planillas de seguimiento, fije los indicadores, exija el cumplimiento y se haga cargo del resultado global. Y quizá sea por ello que el presidente parece reaccionar ante los acontecimientos más de lo que logra conducirlos. Mientras tanto, los 46 mil millones de Sánchez, las medidas de Oddone, la Estrategia del PIT-CNT y la doctrina del PCU siguen siendo discusiones sobre cómo deberían ser las paredes de una casa que nadie está construyendo.

Tal vez sea hora de que la oposición deje de correr agitadamente detrás de lo que pasa y empiece a mostrar, con propuestas reales, y hay formas concretas de pensar el desarrollo del país. No para hacer ruido. Sino para demostrar que se puede gobernar con mayor sentido y de otra manera, el día que toque hacerlo.



**Washington ABDALA**  
Abogado. Periodista. y Escritor.  
Fue Edil, Diputado y Embajador en la OEA.

## Amargado y con vergüenza...

**En el fondo lo del auto de Orsi hubiera preferido que no fuera así. Lo digo con la mayor seriedad. Un país en el que ese tipo de valores son los de un presidente que no entiende que ser presidente es la bendición mayor que le puede tocar a un político y el tipo anda consiguiendo descuentos en la feria, en fin, lo dice todo.**



Lo peor es que nos hicieron el cuento a los de los otros partidos de que «la merde» somos nosotros por aceptar al capitalismo y vivir como se pueda en esas reglas. Nosotros no somos los abanderados de nada.

La izquierda uruguaya nos dió y nos da lecciones de moral todos los días. Escupe sobre nosotros a toda hora.

¿Cree que por comprarse una moto -alguien- eso es pecado y ahora qué?

La izquierda cree que por vestirse con dignidad sos Wanda Nara.

La izquierda vive en un circuito donde les saca medio sueldo a los legisladores para alimentar máquinas políticas partidarias, una locura con el dinero de la gente que se lo desvía en algo inmoral e ilegal a mi entender jurídico.

La izquierda con este episodio burdo, berreta y dañino del presidente pierde autoridad moral para siempre para levantar la voz desde ese pináculo que se auto erigió con la moral de todos.

Por supuesto que buena parte de los politólogos, periodistas, opinólogos van a hacerse los fesas en este asunto, que es menor, que no tiene relevancia. Mentira. Y por supuesto que estos argumentos no son tenidos en cuenta...no importa, están las redes, ya no necesitamos las gentes libres que nos empalme nadie, nos empalmamos solos con la verdad desde estos espacios.

Si este asunto lo hubiera protagonizado un miembro de un partido de derecha, estaban pidiendo sanciones, sesiones y armando un lío planetario. Imagine el lector este pecado en boca de una autoridad nuestra.

Me da mucha pena todo esto. Pena lo de la gula por lo privado que tienen los de izquierda, por trabajos en el sector privado, por golosinas y chupetines.

Me precio de entender bien al país por estudiarlo, por conocerlo y por mirarlo desde adentro y desde afuera. En épocas difíciles se requiere sentido, orientación y conducción.

Aunque resulte increíble, el presidente dinamitó buena parte de su poder con esta guasada. Perdió legitimidad ante sus militantes, los MPP no lo dicen, pero vuelan de la calentura con el proceder, lo sé, los deja en falsa escuadra. Serlo y parecerlo.

Y este episodio tiene algo bien jorobado: lo entiende todo el mundo, que se achicaron 25 lucas lo entiende hasta la Ardilla de Alvin, todos lo entienden y todos saben que eso no les pasa a todos.

Va otro pronóstico, si sigue así el gobierno sin aciertos, sin seguridad, sin economía que libere oxígeno, la oposición -esa que desprecian todos los días- va a tener que dar una mano en algún momento en algo, porque -créanme- los países son frágiles, el nuestro lo es en estas circunstancias planetarias y no se puede dar el lujo de perderse en un mundo en conflicto.

No digo como y de que forma, pero créanme, el horno no está para chistes en el mundo y un país como el nuestro no se la puede andar timbeando y perdiendo credibilidad.

Veremos.

El episodio del auto trae aparejado -como efecto mariposa- decenas de episodios que se desencadenan, los que saben de política entienden a lo que refiero, y movidas en cascada de todo tipo...una verdadera estupidez que el gobierno hizo al pegarse un tiro en un pie.

Es que lo entiende todo el mundo lo que pasó.

Y esa sencillez de lo inaudito es lo que le parte la cabeza al gobierno.



**David Auris Villegas**  
Escritor peruano, columnista pedagógico, profesor universitario. Creador del ABDIVCPCE.  
davidauris@gmail.com

## El debate técnico que olvidó delinear el futuro de nuestra nación

**En un raro país llamado Perú, donde habitan más mujeres que varones, de los doce debatientes técnicos, solo una fue mujer. La pregunta surge de inmediato: ¿dónde están ellas? ¿Acaso solo los hombres saben gobernar y solo ellos pueden liderar el destino del país? Este hecho reflejó una primera limitación de un encuentro que pudo convertirse en una oportunidad para presentar propuestas de desarrollo, pero que terminó dejando más dudas que certezas entre los votantes.**

La discusión técnica realizada el pasado 24 de mayo de 2026, previa a las elecciones presidenciales de segunda vuelta que se llevarán a cabo el 7 de junio entre Keiko Fujimori y Roberto Sánchez, que definirá el destino de nuestro país, dejó la impresión de un encuentro sin visión de futuro. En lugar de plantear propuestas específicas y factibles que honraran la condición de técnicos de los participantes, muchos se dejaron llevar por el discurso político y prefirieron los diagnósticos generales, las críticas y las confrontaciones partidarias. También se percibió una preocupante ausencia de profundidad técnica, respaldo científico y capacidad argumentativa en varios expositores.

Lo más alarmante fue que, tratándose de técnicos e investigadores y conocedores de la tendencia global y de que es clave el liderazgo, se observó la falta de iniciativas estratégicas destinadas a transformar el Perú mediante la educación, la ciencia, la inteligencia artificial, la creatividad y la innovación, tal



como lo han hecho diversas naciones asiáticas y otros países desarrollados en tan corto tiempo como China. Con las legendarias ideas de visionario, Deng Xiaoping apostó por desarrollar el talento y capital humano en base a la educación, la investigación, la ciencia, la tecnología y la innovación que hoy da frutos globales que los ha llevado a coliderar el planeta.

Aunque no seamos China, es tiempo de empezar a revolucionar la educación centrada en desarrollar el talento humano. Este elemento poderoso llamado educación no fue abordado sin relacionarlo con el desarrollo del capital humano y la competitividad global. La polarización política limitó el diálogo democrático y la construcción de consensos para un futuro próspero. Asimismo, faltaron propuestas sólidas para fortalecer el agro, mejorar la infraestructura, impulsar la economía y garantizar una salud de calidad, temas centrales del debate.

El debate técnico se centró en los problemas inmediatos, pero careció de la visión estratégica que el Perú merece. Mientras la educación, la ciencia y la innovación sigan relegadas, el desarrollo seguirá distante. Esperemos que el debate presidencial de este 31 de mayo esclarezca las dudas ciudadanas y renueve la esperanza de un país que, increíblemente, ha tenido ocho presidentes en los últimos diez años.

## Los bomberos del Estado

**Hay declaraciones que, aunque formuladas al pasar, terminan diciendo mucho más de lo que parece. En medio de la discusión generada por el acuerdo entre el Congreso de Intendentes y ANCAP para la compra de portland, combustibles y lubricantes, el presidente del Congreso de Intendentes e intendente de Paysandú, Nicolás Olivera, realizó una afirmación que debería abrir un debate nacional de enorme profundidad. Dijo que existen «millones de cosas» que hoy hacen los gobiernos departamentales y que, en realidad, deberían hacer organismos del gobierno nacional. Y tiene razón.**

La noticia que ocupó los titulares fue la aprobación de un convenio para la adquisición de productos de ANCAP por parte de las intendencias. Sin embargo, detrás de esa discusión puntual apareció una realidad mucho más relevante para el futuro institucional del Uruguay. La realidad es que hace años que las intendencias departamentales vienen asumiendo responsabilidades que

vista. Basta recorrer el interior del país. Quien haya visitado las capitales departamentales hace veinte o treinta años y vuelva hoy encontrará transformaciones enormes: ciudades modernizadas, infraestructura renovada, espacios públicos recuperados, mejor conectividad, mayor desarrollo urbano y una calidad de vida sensiblemente superior.

Por supuesto que quedan problemas por resolver. Pero la evolución resulta innegable y gran parte de ese proceso ha sido impulsado desde los gobiernos departamentales. Por eso quizás haya llegado el momento de sincerar una realidad que ya existe. Si las intendencias terminan ejecutando competencias que formalmente pertenecen al gobierno nacional, entonces corresponde abrir una discusión seria sobre una profundización del proceso de descentralización. No solamente administrativa. También política, presupuestal y legal. Porque descentralizar no puede consistir únicamente en transferir problemas; debe significar también transferir recursos, herramientas y potestades. No parece razonable exigir cada vez más responsabilidades a los gobiernos departamentales mientras se mantienen estructuras excesivamente centralizadas para la toma de decisiones. Tampoco parece razonable ignorar que quienes mejor conocen las necesidades concretas de cada territorio son

**Guzmán A. IFRAN**

Contador Público. Fue diputado por Montevideo y Coordinador de la Opp



formalmente no les corresponden. Lo hacen porque la gente necesita respuestas y porque, cuando un problema aparece en una ciudad, en un barrio o en un pueblo, los vecinos no llaman a un director nacional que muchas veces ni conocen. Van a la intendencia, hablan con el alcalde, reclaman al director general o se comunican con el intendente.

Allí aparece una diferencia fundamental entre los gobiernos territoriales y la estructura centralizada del Estado. Las intendencias conocen el territorio, conocen a la gente, conocen los problemas concretos y además tienen capacidad ejecutiva inmediata. Mientras numerosos organismos nacionales se pierden entre expedientes, oficinas, procedimientos interminables y responsabilidades diluidas, los gobiernos departamentales suelen verse obligados a intervenir para evitar que determinadas situaciones exploten. Sucede con políticas sociales, con salud, con infraestructura, con personas en situación de calle y con múltiples servicios que, aunque jurídicamente dependan del gobierno central, terminan siendo sostenidos en los hechos por las administraciones departamentales.

La explicación es sencilla. La cercanía genera responsabilidad. Un ministro puede pasar años sin cruzarse con la inmensa mayoría de los ciudadanos afectados por una mala decisión de su cartera. Un jerarca nacional puede esconderse detrás de comunicados, conferencias de prensa o voceros. Un director de un organismo centralizado puede permanecer prácticamente invisible para la población. Un intendente no. Un alcalde tampoco. El vecino se lo cruza en el supermercado, en una plaza, en una estación de servicio o en una actividad pública. Esa exposición permanente genera algo que muchas veces el aparato centralizado del Estado pierde: sentido de urgencia.

Cuando la gente reclama cara a cara, la presión para resolver es infinitamente mayor. Por eso muchas veces las respuestas terminan llegando más rápido desde los gobiernos departamentales que desde los organismos nacionales. Y aunque políticamente a algunos les incomode admitirlo, la evidencia está a la

precisamente quienes viven y gobiernan en ellos. Este razonamiento incluso debería extenderse hacia los municipios. El tercer nivel de gobierno también necesita fortalecerse. Porque cuanto más cerca se encuentra el Estado del ciudadano, mayores son las posibilidades de controlar su funcionamiento y exigir resultados.

Naturalmente existe una excepción que confirma la regla. Montevideo. Mientras gran parte del interior ha mostrado procesos sostenidos de transformación y mejora, la capital parece haber transitado el camino inverso. Suciedad, oscuridad, deterioro urbano, problemas de gestión cada vez más visibles y servicios crecientemente cuestionados. Una ciudad que, pese a disponer de recursos gigantescos, exhibe resultados que difícilmente resistan una evaluación objetiva. Y si esa situación persiste desde hace décadas, también corresponde asumir una verdad incómoda: las responsabilidades no recaen únicamente sobre quienes gobiernan, sino también sobre quienes continúan validando electoralmente un modelo de gestión evidentemente agotado.

El debate principal, sin embargo, es otro. Y surge precisamente de aquella frase pronunciada por Nicolás Olivera. Si las intendencias ya están resolviendo problemas que el Estado central no logra resolver adecuadamente, entonces tal vez haya llegado el momento de reconocer institucionalmente esa realidad. No para debilitar al gobierno nacional, sino para hacerlo más eficiente, para acercar las soluciones a la gente, para fortalecer la democracia territorial, para asignar responsabilidades donde efectivamente existe capacidad de ejecución y para construir un Uruguay más moderno, más dinámico y conectado con las necesidades reales de sus ciudadanos.

En definitiva, a veces las transformaciones más importantes no consisten en inventar algo nuevo. Consisten simplemente en reconocer lo que ya está ocurriendo frente a nuestros ojos y tener el coraje político de adaptar las instituciones a esa realidad.





**Lorenzo AGUIRRE**  
Periodista. Escritor. Asesor Cultural,  
Músico. Director de Orquesta

**El «Mayo Francés» no fue en realidad una verdadera revolución en cuanto a un perfil «tradicional», pero cambió pautas de pensamientos sobre política, sociedad y cultura en el mundo occidental, dentro de un marco actuando entrelazado con movimientos obreros y estudiantiles sosteniendo una crítica radical al sistema. En forma paralela, los sindicatos buscaron mejoras salariales acompañado todo por una transformación en las relaciones comunitarias, con expansión de activistas feministas, ecologistas, y de diversidad sexual. De todas formas, el encadenamiento de protestas y huelgas entre mayo y junio de 1968 en Francia, provocó a nivel de educación, un revisionismo, llegando a cierta accesibilidad en cuanto a integración estudiantil, y, en consecuencia, firmeza contra autoritarismos académicos.**

El «Mayo Francés» marco una serie de protestas y movilizaciones contra la guerra de Vietnam, hasta la «Primavera de Praga», aunque, a decir verdad, si bien algunos «sistemas» se reformularon, los movimientos no gozaron de profunda estrategia política, y en conquista de poder, el saldo fue negativo, más

## Desde Vietnam hasta Primavera de Praga

relevante durante el «Mayo Francés», sirviéndole como trampolín para su futuro político.

Cohn – Bendit, se transformaría en copresidente del conjunto parlamentario «Los Verdes» - partido de izquierda con cincuenta y tres asientos en el «Parlamento Europeo» -, como asimismo del «Grupo Spinelli», una «inter sociedad» en dicho órgano legislativo, para buscar relanzar un proyecto federalista.

Entre fascismo, comunismo, anarquismo, separatismo, una postura inconformista con divisiones polarizadas y atropellos de uno y otro bando en un aquelarre inigualable, los años de bonanza en Francia se fueron deteriorando, llegando a un notorio desgaste y mostrando por parte de la población – en aquella década del sesenta – la necesidad de un cambio de gobierno, en particular en la figura de De Gaulle, héroe de la «Resistencia» y líder político de la Europa Occidental que comenzaría su período de hibernación, no pudiendo lograr mayoría parlamentaria, y que, con cuestionables actitudes, pretendía un renacer para una «Gran República», aunque el precio fuera decretar la disolución de grupos de ultraizquierdas, y llevar adelante un autoritarismo excesivo.

Ha pasado más de medio siglo; Francia, marcha por rieles conflictivos, viviendo recortes que ahogan, casi 9% en tasa de desempleo (alrededor de tres millones de personas), riesgo de pobreza 14% (nueve millones de personas), y obviamente una clase media perdiendo potencialidad, sintiendo desarticulación en su nivel,



allá que, en lo cultural, hubo impacto, hecho que llevara a lo largo de casi sesenta años, a buscar la forma de reinventar aspectos diferentes, y dejar atrás ciertos modelos que, hoy, están en buena medida alejados del comportamiento actual.

Sin lugar a duda los años sesenta no solo marcaron una nueva ruta en los lineamientos culturales, sociales, económicos y políticos - poniendo en evidencia cuestionamientos a determinados esquemas -, sino que, además, modificaron estructuras en los procedimientos, provocando incisivos cambios de ideas y un espíritu bregando contra todo colonialismo.

Fue una década naciendo con la «Revolución Cubana», combatiendo el imperialismo, las guerras de Vietnam, y Argelia, junto a un sentir contestatario de jóvenes izquierdistas en América del Sur, y a fines de esos años marcando en Francia una inusual unión del radical sindicato de «Estudiantes Franceses», con el «Frente Universitario Antifascista», el «Partido Comunista», la «Confederación de Trabajadores», el recién nacido «Comité de Bases Vietnam» – en 1967 organizaba manifestaciones anti imperialistas -, y un movimiento universitario cada vez mayor, como preámbulo a los acontecimientos del siguiente año.

La llegada del famoso «Mayo» tuvo asimismo dos hechos importantes en el acontecer político internacional, como la «Revolución Cultural» en China con un maoísmo y su propuesta estructural ideológica, y en contrapartida una guerra de Argelia motivando la proyección ultraderechista con organizaciones y grupos que defenderían la «Argelia Francesa», atacando a estudiantes y obreros comunistas, provocando fanatismo, y dividiendo a la sociedad a través de ideas opuestas.

Por ese entonces surgiría un alocado joven francés – judío llamado Daniel Cohn – Bendit – de padre alemán, hecho permitiéndole tomar dicha nacionalidad, y evadir el servicio militar -, más tarde político nacionalista, de espíritu anarquista, luego pasándose a la ecología reformista, y finalmente convertido en figura

y muchos aflorando en la memoria el despertar de aquella sociedad ahíta.

Francia, transita por presiones de todo tipo, con intereses también variables, euroescépticos, antieuropeos, anti inmigratorios, y como parte del «mundo del bloque» amalgamado entre una derecha sostenida, una izquierda que se acomoda, y un sentido nacionalista que tiene sus intereses, moviéndose con cautela y esperando nuevas oportunidades, las cuales están a la vuelta de la esquina.

Para finalizar, demos marcha atrás y volvamos al «Mayo Francés»; no fue un hecho histórico nacido de mágicos eupépticos, sino una versión francesa para hacer flamear la bandera en los sufridos mástiles. No fue una revuelta aislada, más bien una conjunción de acontecimientos llevando a determinado resultado gracias a una izquierda intolerante, y a una consecuencia de corrientes fascistas en pos de un sostenido expansionismo intentando entablar un «equilibrio» en posturas ideológicas europeas, como asimismo «mutaciones» para una especie de «muerte y transfiguración» a través de actos revolucionarios, pisoteados luego por diferentes poderes e intereses económicos que influyeron en la evolución de sociedades.

El «Mayo», ha sido un verdadero éxito para medios de comunicación de todo el mundo, el manifiesto de banderas rojas y negras, y la exaltación de jóvenes en repudio a una jerarquía verticalista sin flexibilidades. Pero, en realidad, también fue una utopía y fracaso como revolución, quedando en evidencia que, las corrientes ideológicas, son, ante todo, un buen dividiendo en transacciones financieras para corporaciones que se regodean gracias a inconmensurables tontos y aventureros rebeldes, aunque debido a más de una década de alzamiento contestatario se obtuviera en cierta forma una democratización social, liberación de costumbres estructurales y los derechos de la mujer en un mundo estupidamente ortodoxo y machista.

## Battle vive

**Luis Marcelo PÉREZ**

Diputado por el Partido Colorado  
Escritor. Periodista. Vicepresidente del PEN  
Club Uruguay. Gestor Cultural



**Hubo un tiempo en que la política uruguaya se atrevió a pensar en grande. No solamente en administrar un país, sino en transformarlo culturalmente, ampliar derechos, fortalecer la educación pública y construir ciudadanía republicana. A más de un siglo de aquellas reformas, el batllismo continúa interpelando al Uruguay contemporáneo frente a nuevas desigualdades, desafíos tecnológicos y crisis democráticas. Discutir ese legado sigue siendo, en el fondo, discutir qué país queremos construir.**

José Batlle y Ordóñez no pertenece únicamente a la historia del Partido Colorado. Pertenece a la historia profunda del Uruguay. Su figura atraviesa el tiempo porque logró algo que pocos dirigentes latinoamericanos consiguieron. Comprendió que la democracia no podía reducirse a elecciones periódicas ni a un simple andamiaje institucional. Necesitaba ciudadanía, cultura cívica, educación pública y una idea de dignidad humana capaz de sostener la convivencia republicana. Batlle nació en un país atravesado por guerras civiles, caudillismos armados y fracturas permanentes. El Uruguay de fines del siglo XIX todavía arrastraba la violencia política como forma habitual de disputa. Sin embargo, lejos de convertir aquella experiencia en resentimiento o revancha, construyó una visión republicana profundamente moderna. Entendió que el país debía abandonar definitivamente la lógica del enfrentamiento armado y consolidar instituciones capaces de garantizar estabilidad democrática y cohesión social. Allí aparece una de las grandes virtudes históricas del batllismo. No fue solamente un programa de reformas ni una reorganización administrativa. Fue una transformación cultural que modificó la relación entre el Estado, la sociedad y la propia idea de ciudadanía. Batlle comprendió antes que muchos que la política también se disputaba en el terreno de las ideas. Desde las páginas de *El Día* desarrolló una tarea de formación ciudadana que excedía ampliamente el periodismo tradicional. Defendió la educación pública, la laicidad, la ampliación de derechos y la modernización del Estado en una América Latina todavía atrapada entre militarismos y esquemas oligárquicos. Mientras otros dirigentes construían liderazgo desde la fuerza, Batlle eligió la palabra. Allí radica una de sus mayores diferencias históricas. Su pensamiento tuvo además una sensibilidad extraordinariamente adelantada para su tiempo. La defensa de los derechos de las mujeres, impulsada incluso desde sus artículos firmados bajo el seudónimo de «Laura», revelaba una comprensión democrática mucho más profunda que la dominante en buena parte de Occidente. Batlle entendía que no podía existir una democracia verdadera mientras la mitad de la sociedad permaneciera excluida de la ciudadanía plena. Esa misma visión atravesó sus reformas sociales. La legislación laboral, la protección de los trabajadores, el descanso semanal y la expansión de los servicios públicos respondían a una convicción central. La libertad política resultaba insuficiente si amplios sectores continuaban sometidos a la pobreza, la explotación o la marginación. El batllismo construyó así una idea de República social que terminaría moldeando la identidad uruguaya durante décadas. También la laicidad encontró en Batlle uno de sus principales constructores. La separación entre Iglesia y Estado no surgió como un ataque contra la religión, sino como la defensa de una convivencia democrática basada en la libertad de conciencia y la igualdad ciudadana. Buena parte de la estabilidad republicana del Uruguay contemporáneo todavía descansa sobre aquella visión. Incluso en aspectos menos mencionados, Batlle mostró una sensibilidad ética inusual para su época. La prohibición de las corridas de toros no fue apenas una medida administrativa. Expresaba la convicción de que una sociedad moderna debía abandonar la naturalización de la violencia convertida en entretenimiento. Aquella decisión también revelaba una comprensión más profunda sobre el papel cultural del Estado y sobre la necesidad de promover formas de convivencia menos asociadas a la crueldad, el espectáculo del sufrimiento y la banalización pública de la violencia. Hoy, en pleno siglo XXI, el desafío vuelve a presentarse bajo nuevas formas. Las desigualdades ya no son solamente económicas. También son culturales, tecnológicas y educativas. La concentración del poder ya no ocurre únicamente en ámbitos políticos convencionales. También atraviesa plataformas digitales, sistemas de información y redes de influencia capaces de condicionar conductas, percepciones y formas de comprender la realidad colectiva. Frente a ese escenario, el batllismo conserva una vigencia extraordinaria. No como nostalgia, sino como una tradición política capaz de pensar el país hacia adelante. Defender

la educación crítica, la justicia social, la cultura republicana y la soberanía tecnológica forma parte de la misma batalla democrática que Batlle imaginó hace más de un siglo.

Pero el batllismo del siglo XXI no puede limitarse a administrar herencias históricas ni a repetir consignas del pasado. Debe recuperar su vocación filosófica de transformación humana. Debe comprender que la nueva disputa democrática también involucra la defensa de la autonomía individual frente a plataformas tecnológicas capaces de colonizar el pensamiento, acelerar la vida social y debilitar la reflexión crítica.

Un nuevo batllismo debe volver a colocar a la persona en el centro de la política. No al consumidor. No al algoritmo. No al mercado convertido en única medida moral de la sociedad. Su desafío consiste en reconstruir ciudadanía en medio de la fragmentación contemporánea, fortalecer la cultura como espacio de



pensamiento libre y defender una democracia donde el desarrollo tecnológico no destruya la sensibilidad humana ni la convivencia republicana. Ese es, quizás, el mayor homenaje que puede hacerse a Batlle. No repetirlo mecánicamente. Continuarlo.



**Gustavo GÓMEZ RIAL**  
Abogado. Escritor

## Barranca Abajo por Viacaba te vas Montevideo, como ómnibus sin frenos. Como una canción de protesta amordazada por su propia izquierda.

A tu gente, a tus vecinos, al emprendedor, al laburante, a la señora que sale a caminar por el barrio, a esos enamorados distraídos que sólo querían encontrar un lugar pacífico donde abrazarse, cada vez se les hace más cuesta arriba para lucharla, para vivir en paz, para encontrar tu rumbo y salir adelante, para tener derecho a soñar sin miedo a que te lo arrebaten, para no tener que esconderte tras tus propias rejas. Somos los que querriamos dejarles a nuestros hijos y nietos un mañana mejor. Todos ellos, que llegamos cansados de que todo se haga tan cuesta arriba porque nos han robado la esperanza (pero no las ganas de lucharla).



Prometeos mentirosos, aquellos artistas del prometer, nos prometieron que todas las calles serían en bajada. Y supieron cumplir. Sí, acaso como su propio himno les manda: que todas las calles nos condujesen a la misma bahía, al mismo llano. Para que todas nuestras ilusiones y sus promesas sigan yéndose por Viacaba abajo o por Vaimaca hacia el Pantanoso o hacia un Miguelete aún sin cisnes y sin garzas y para unirse en las mismas aguas de la desesperanza. Hacia el bajo fondo «donde el barro se subleva».

Hoy estrena obra don Florencio Sánchez en su flamante teatro. Ya es noticia mundial: el sainete será representado fuera del teatro por los sufridos montevideanos (los directores dentro, sin asomarse, a buen recaudo). Benedetti, genial, aporta el gris, la decadencia para el gran escenario. Y un Bergara aprendiz, con sonrisa complaciente y gesto incómodo, toma notas a un Onetti sin afeitar que dicta su propia versión de Las Venas Abiertas de América.

A micrófono abierto, se cuela un diálogo en la columna:

— A propósito, ¿qué hacemos con las grietas abiertas de Montevideo?

— Amigo curul, ¿no sabe que hay murgas que nunca ganarán un concurso? Más vale que sigan el guion. Para eso les ponemos el teatro de verano y les adornamos bonitos escenarios de cartón piedra. Podrá faltar leche y pan, podrán subir la nafta y el gas oil, pero que no falten la yerba ni la hierba.

## Barranca abajo

*Llámeme a Gironde (vociferó Bergara), porque lo de Galeano parece que no camina más para el próximo plan quinquenal municipal.*

— ¿Le parece?

— ¿Tengo que ponerle cara de Carolina para convencerlo?

Ahora que nadie escucha, amigo curul, le cuento que estoy entre la propuesta de ella, de instalar un tren bala subterráneo por debajo de 18 de Julio y la de Lucía, algo más modesta, para conectar nuestro oeste y el Centro de la capital con un servicio de sulkyes.

— Señor intendente, cualquiera de las dos ideas es brillantes, pero sugiero que convoque a referendo, así el pueblo decide. Es más fácil que pedirle a Oddone que nos habilite otro fideicomiso.

Barranca Abajo es un éxito. Nuestro emprendimiento prospera con menos presupuesto que una novela turca. Los artistas solo tienen que dormir en la calle en pleno invierno, la utilería y la vestimenta la traemos gratis de Felipe Cardozo, los asaltos ocurren en tiempo real, en cualquier esquina, en cualquier kiosco. Ellos se encargan de grafitear muros, viviendas y monumentos públicos. Ellos caminan como zombies a cualquier hora del día, en cualquier barrio, porque Esta Boca es Tuya. Son ellos los artistas que hacen instalaciones de basura fuera del contenedor. Ojo, ¡avisen a las cuadrillas! No vaya a ser que arruinen alguno de los premios anuales a cielo abierto del MEC. Nosotros solo tenemos que hacer que los juntamos cuando ven las cámaras. Cualquier parecido con la ficción estará exento de plagio porque nosotros estrenamos este guion antes que las películas de Mad Max, que sólo son un triste reflejo de nuestros logros. Hace más de 35 años que estamos en cartel y no hemos hecho más que mejorar el guion. Y encima hay gente que se queja. No sé qué querrán, esto es agotador. Logramos que la miseria que los turistas ven de lejos parezca techitos verdes adorables. Nos comparan con Cuba y, sin embargo, acá no permitimos que las casas históricas y señoriales se caigan solas a pedazos; ¡las tiramos abajo para que los fantasmas que habitan en esas viejas mansiones tengan donde vivir y hagan honor a las propias sociedades fantasma que levantan sus nuevos hogares!

Hasta ponemos aceite en el repecho de la vida para que todos resbalen mejor y puedan ser iguales como manda nuestra propia Constitución (sic).

— ¿Si le pedimos a Anita que vuelva a hacerse cargo?

— ¿Sabe que no está mal su idea? El público ama las obras de terror. Igual no me apuraría. Aún puede ocurrirnos alguien peor para Montevideo. Mejor reservamos la fórmula Olivera – Martínez para las nacionales.

Gracias, señor intendente. Usted es nuestra guía y encarna nuestras inversiones en esperanza, nuestros privilegios. Hablaremos con Jorge D para que prepare el nuevo jingle. Hollywood lo espera.

## Zubía: 97% de los casos son juicios abreviados

«La justicia uruguaya es la única capaz de convertir una copa de agua en rinoceronte y una jarra en un hipopótamo». El 97% de los casos en fiscalía se resuelven con proceso abreviados, incluyendo el homicidio

El senador Gustavo Zubía utilizó esa particular analogía durante la sesión del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Colorado realizada en la ciudad de Minas. En el acto —donde además se conmemoraron los 170 años del nacimiento de José Batlle y Ordóñez— el legislador volvió a cuestionar el funcionamiento del denominado «Proceso Abreviado» incorporado al Código del Proceso Penal, mecanismo que entiendo debería ser revisado y modificado.

Zubía sostuvo que actualmente cerca del 97% de los casos en los que interviene la Fiscalía terminan resolviéndose mediante este procedimiento.

«He visto casos en los que un acusado entra a Fiscalía con la tipificación de homicidio especialmente agravado y, luego de una negociación con el fiscal, la carátula pasa a homicidio simple, cuya pena es mucho menor y puede terminar resolviéndose mediante un proceso abreviado», afirmó el senador colorado durante su intervención en Lavalleja.

Fue en ese contexto que lanzó una de las frases más comentadas de la jornada: «Solamente en la justicia uruguaya un acuerdo entre el fiscal y el abogado defensor puede convertir una copa de agua en un rinoceronte y una jarra de agua en un hipopótamo».



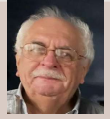
Durante su exposición, Zubía también destacó la abolición de la pena de muerte en Uruguay impulsada por Batlle y Ordóñez en 1907, calificándola como «una decisión profundamente positiva» que marcó un antes y un después en la legislación nacional.

La jornada política realizada en Minas también estuvo marcada por una fuerte señal de unidad interna dentro del Partido

Colorado, con la presencia de los cinco senadores de la colectividad participando de la sesión del Comité Ejecutivo Nacional en Lavalleja.

## Machacando conciencias

Zósimo NOGUEIRA  
Comisario General (r)



**Nueva marcha del silencio, como todos los 20 de mayo. Va la edición 31. Se la puede ver en la pantalla del IMPO, 18 de Julio 1373. Es patrocinada y organizada por madres y familiares de uruguayos detenidos y desaparecidos. La consigna 30 años marchando contra la impunidad de ayer y hoy. Exigen respuestas. ¿Dónde están? Esta iniciativa se enmarca en el contexto de las actividades de promoción cultural del IMPO (Dirección nacional de impresiones y publicaciones oficiales) Por lo tanto es voz oficial del Gobierno. Voz ideológica y sectorial.**

Las imágenes son de mayor impacto que las palabras y quienes marchan a la cabeza portan carteles con fotos y nombres de desaparecidos.

En primera línea de esta marcha se veía a Ignacio Errandonea, vocero habitual de ese colectivo, estuvo preso y su hermano fue desaparecido en Argentina hacia donde había emigrado en tiempos turbulentos y allí en la clandestinidad participaba de la tarea de elaborar documentos falsos.



Dijo que hay 205 desaparecidos y 81 denuncias sin respuesta y que la lista está abierta; pueden haber más víctimas de terrorismo de estado.

Que los gobiernos totalitarios de la época actuaban en coordinación y se pasaban información.

Vaya novedad, ya ocurría antes y sigue ocurriendo con los países que están afiliados a Interpol por quienes cometen delitos comunes.

En aquel contexto el tema era esencialmente político pero el delito de Sedición es uno más en el Código Penal uruguayo. Libro 2do. Artículo 143

Pedir la captura de alguien no significa ordenar que lo maten o hagan desaparecer. Pensar de esa manera es un exceso de imaginación.

Ningún país que se considere libre e independiente puede esperar esa reciprocidad de otro.

Las torturas y muertes son responsabilidad que quien las comete, no de un emisor de información.

Son responsabilidad de los seres humanos, de quienes se desvían de sus cometidos de quienes cometen delito.

La Comisión para la Paz (10/04/2003) que creó el presidente Dr. Jorge Batlle con la que participaron los partidos Colorado, Blanco y Frente Amplio; la Iglesia Católica con su Obispo Monseñor Cotugno y el PIT CNT con José D Elia en su informe final indica que fueron 32 las personas desaparecidas durante la dictadura.

Durante nuestra larga dictadura de 12 años hubo tantos muertos como los tenemos hoy en un mes por efectos de la inseguridad pública. ¿Cuántos continúan desaparecidos?

Hay que seguir buscando. Claro que sí, pero en base a conocimiento real.

Está claro que 32 pancartas no movilizan lo mismo que 205 y más cuando alguna se repite.

La marcha. Un mar de gente, una gran oleada de imágenes y un público sensible que en su inmensa mayoría no conoce la realidad histórica que se invoca, pues los de menos de 43 años no eran nacidos y solo conocen del relato en base a medias verdades y mucha imaginación.

Los años más duros transcurrieron hace más de 50 años.

Los que vivieron esa realidad hoy día son septuagenarios y más, ni que hablar de los protagonistas que en su mayoría ya han partido para otros escenarios. Para muchos interesa mantener este relato y siguen colocando plaquetas en lugares públicos e instituciones como Comisarias y otros organismos.

En aras de la verdad y el nunca más debería contarse toda la historia, como ser el caso de muertes en enfrentamientos, sus razones, como ocurrieron, porque ocurrieron.

Mostrar el interior de las prisiones tupamaras denominadas cárceles del pueblo. Condenamos todo exceso de poder, tortura y justicia por mano propia, pero no basta decir aquí o allí murió tal persona ultimada por el terrorismo de Estado. Digamos quién era ese individuo, cuál era su grado de peligrosidad, que estaba haciendo. Solo conociendo toda la verdad, los receptores de esa información y las nuevas generaciones podrán evaluar con ecuanimidad lo ocurrido y de seguro procurarán que no se repitan estos hechos.

Pero no, se siguen alimentando divisiones. Se acaba de inaugurar un museo a cielo abierto. Los vagones-ex centro clandestino de detención en Canelones. En tiempos de Dictadura, hubo vagones en las proximidades del Estadio Monegal y allí eran llevados en primera instancia algunos detenidos.

Estaban a la vista, no eran tan clandestinos, y si los que allí trabajaban o decían trabajar eran policías mucho menos.

Se habla de apremios físicos, intervino la justicia es cosa juzgada, ¿para que «museo al aire libre» hasta cuándo?

En la marcha del 20 de mayo, convocantes y militantes decían que el presidente debía ordenar a las fuerzas armadas que dijeran donde estaban los cuerpos de los desaparecidos.

Lo han tratado todos los presidentes, no hubo respuestas, nadie quiso incriminarse y ahora ya no quedan militares en actividad con conocimiento de causa y los retirados que participaron de estos hechos ya no están. Han partido. Quien puede decirlo; quien lo haría sin involucrarse y ser responsabilizado.

Nadie confiesa una conducta criminal por el hecho de recibir una orden.

Parece ser un juego de palabras y que no ha existido un interés real de saber la verdad.

Si se hubiera mantenido vigente la ley de caducidad de la pretensión punitiva del Estado seguramente se habrían abierto puertas y canales de información que al derogarse se cerraron herméticamente.

La pregunta. ¿Ha sido un error o una consecuencia buscada?

Ni a Mujica, ni a Topolanski los han considerado, la reconciliación debe ser en base a la verdad. La mayoría de los presos según sus dichos son «unos pobres viejos».

Por qué suman 205 los desaparecidos y porque pueden agregarse alguno más. Como escribió Enrique Santos Discépolo y canta Julio Sosa. «Cambalache»

El que no llora no mama, y el que no afana es un gil, dale nomas, dale que va, que allá en el horno nos vamos a encontrar.

Si es lo mismo el que labura, noche y día como un buey, que el que vive de las minas, que el que mata, que el que cura o está fuera de la ley De un trabajo de Alvaro Rico Fernández, Doctor en Filosofía, docente e Investigador sale la siguiente información 29 detenidos y desaparecidos en Uruguay, 3 desaparecidos sin detención. (Son los mismos números a los que llegó la Comisión para la Paz.)

Cuenta Roque García que cuando edito su libro Alvaro Rico totalizaban 172 los desaparecidos. Detenidos y desaparecidos en argentina 115 más 14 sin detención, 8 detenidos desaparecidos en Chile y 2 sin detención al igual que 2 en Bolivia y se siguen sumando. Ahora ya andan en los 205.

Todos con pensiones reparadoras. Para los desaparecidos en Uruguay muy de acuerdo, pero que responsabilidad puede tener el gobierno uruguayo con lo ocurrido en otros países.

Ahí deben reclamar justicia y reparación. No está bien agrandar desgracias para obtener una consideración y/o un beneficio.

La Escritora Mercedes Vigil en una de sus publicaciones habla del misterio de los huesos perdidos refiriéndose a Federico García Lorca. Finaliza diciendo hay muertos que descansan en paz y hay muertos que producen dinero, poder y victimismo político.

Federico pertenece a esta categoría, y la pregunta se vuelve universal.

A cuantos les conviene que ciertos relatos jamás se cierren y que ciertos huesos nunca aparezcan.



Ramiro Rossi

Integrante del CED del PC de Salto

## El invierno no espera a la política

**¿De verdad creemos que hoy el principal problema de Salto es una resolución de la JUTEP? ¿Alguien piensa que a las casi 5.000 personas que viven en asentamientos irregulares les cambia la vida esa discusión?**

Mientras gran parte del debate político gira alrededor de acusaciones, cargos y cruces partidarios, hay familias que siguen viviendo entre chapas, frío, humedad y techos que se llueven. Hay gurises que pasan el invierno abajo de chapas. Y ahí es donde convenios como el de Rancho Cero empiezan a importar de verdad.

Hace semanas, el gobierno de Salto firmó un convenio con la asociación civil Cireneos para implementar el programa «Rancho Cero» en el departamento, orientado a brindar soluciones habitacionales transitorias a familias en situación de vulnerabilidad.

No es un logro menor. Al contrario, es importantísimo para un departamento que cuenta con 25 asentamientos y cerca de 5.000 personas viviendo en condiciones irregulares.

Salto, además, fue pionero en Rancho Cero. La primera intervención concreta del programa fue con la familia de Lauti, un niño de 3 años con cáncer (sarcoma de Ewing) que se trataba en la Fundación Pérez Scremini. Vivían en condiciones extremadamente precarias en el barrio El Ceibal: barro, filtraciones y frío constante.

Cireneos firmó un convenio con la Fundación Pérez Scremini y entregó allí la primera vivienda modular, alrededor de marzo de 2025. Ese fue el primer gran paso del programa a nivel nacional, y por eso James McCubbin lo recordó en la reciente firma del convenio con la Intendencia de Salto, el pasado 12 de mayo de 2026.

Ahora el objetivo es escalar: llegar a más familias y coordinar más directamente con la Dirección de Vivienda de Salto.

¿Y quién está detrás de todo esto?

Juan Andrés, más conocido como el «Gordo Verde», un sacerdote católico uruguayo que dejó la parroquia tradicional para irse a vivir al asentamiento Santa Eugenia, en Bañados de Carrasco, acompañando a las familias desde adentro. Junto a jóvenes misioneros fundó en 2017 la Asociación Civil Cireneos, enfocada en vivienda, educación y apoyo comunitario.

Su proyecto más conocido es Rancho Cero, que construye viviendas modulares dignas para familias en situación de extrema precariedad mientras esperan soluciones definitivas del Estado. El programa ya lleva más de 50 hogares y viviendas modulares entregadas en distintos departamentos, y el programa Cireneos supera las 200 intervenciones.

El Gordo Verde suele repetir una frase: «empujar espalda con espalda». También insiste en que un pequeño aporte puede cambiarlo todo y que no podemos resignarnos a que existan ranchos de extrema precariedad en el Uruguay de hoy.

Más allá de que muchas veces el debate público salteño termine reducido a los pozos o el alumbrado, convenios como este atacan un problema real y estructural, uno que durante años muchos eligieron mirar de lejos. Y cuando estos problemas se ignoran, no desaparecen: se agravan.

Mientras escribía esta columna recordaba el reportaje *El frío debajo de chapas y colchones: el invierno en los cantegiles*, de Martín Tocar y Karen Parentelli. Ahí describen ranchos de chapa y madera donde el frío entra por todos lados, techos que gotean o «transpiran» condensación, pisos de tierra o palets que levantan humedad.

Familias enteras —incluyendo bebés y niños— durmiendo entre frazadas, usando estufas eléctricas precarias o bolsas de nylon para tapar goteras. Historias de inundaciones, enfermedades respiratorias, madres solas y madrugadas eternas en hospitales.

El reportaje habla de barrios como Barrio Moderno, Nuevo Ellauri o Casavalle, pero son realidades que pueden replicarse en cualquier lugar cuando el abandono se vuelve costumbre. Y esos informes muestran lo que viven miles de compatriotas en los 667 asentamientos irregulares que existen actualmente en Uruguay.

No creo que se llegue a la eliminación total de los asentamientos. Pero medidas como estas sí logran mejorar la calidad de vida de muchas personas. Y tampoco podemos empezar las cosas derrotados.

Creo sinceramente que estas son las problemáticas que realmente vale la pena atacar. Porque, al final del día, ya no es solo una cuestión de Estado: también es una cuestión de humanidad. De decidir si quienes están al frente enfrentan estos problemas o simplemente los patean para adelante mientras, del otro lado, los inviernos siguen siendo crueles.

Entonces, aplaudamos cuando estos convenios se generan y ojalá sigan llegando acuerdos tan importantes como este. Pero la tarea tampoco termina acá: esperemos que quienes están al frente del Ejecutivo brinden todo su apoyo, porque no es solo firmar y sacarse la foto; es hacer que las cosas sucedan. Porque el frío no espera a las decisiones políticas.

Bien decía Wilson Ferreira Aldunate: «Si nosotros no somos capaces de asegurarle una vida digna y decorosa a tres millones de orientales, somos unos criminales»



Orlando ALDAMA

Técnico en Comunicación Social.  
Docente. Relacionista Público

## ¿Quién soy yo...? ¿cuánto importa mi opinión?!

**Frente a la inmensidad de un sistema —tecnológico, político, burocrático y globalizante— que a menudo tiende a masificar, atomizar y diluir al individuo, la pregunta por la identidad y el valor de la propia voz no es un ejercicio de ego, sino un acto de resistencia ética y una reafirmación democrática.**

A continuación, se presenta un manifiesto fundado en los pilares del republicanismo, la filosofía humanista y la ética ciudadana, estructurado para responder a la maquinaria del sistema: Quién soy yo y por qué mi opinión importa.

Manifiesto del Ciudadano Común: Identidad y Valor en la República

1. ¿Quién soy yo? La dignidad de la singularidad

No soy un algoritmo, ni una estadística de consumo, ni un voto cautivo en una base de datos. Desde una perspectiva ética y filosófica, soy un agente moral autónomo.

El depositario de la soberanía: En una república, la soberanía no reside en las instituciones ni en los gobernantes; reside en los ciudadanos. El sistema olvida con frecuencia que las instituciones son creaciones artificiales destinadas a servir al ser humano, y no al revés.

Un observador consciente: Soy quien experimenta la realidad de la polis en el día a día. Mientras el sistema analiza variables macroeconómicas o tendencias abstractas, el ciudadano común vive la realidad tangible del trabajo, la educación, la seguridad y la convivencia. Esa vivencia me otorga una legitimidad que ninguna abstracción teórica puede suplantar.

«La República se sostiene sobre la premisa de que no existen 'ciudadanos de segunda' en el reino de la razón y la moral. Mi identidad se define por mi capacidad de discernir, elegir y exigir.»

2. ¿Cuánto importa mi opinión? El peso del juicio ciudadano

El sistema suele intentar anestesiarnos al individuo haciéndonos creer que su voz es irrelevante frente a la complejidad de las estructuras de poder. Sin embargo, desde una matriz democrática y republicana, la opinión del ciudadano común es el oxígeno del sistema. El contrapeso indispensable (El principio republicano): La república teme, por encima de todo, a la concentración del poder y al pensamiento único. Mi opinión —incluso cuando disiente, y especialmente cuando lo hace— es el límite natural contra los desbordamientos del poder. Una opinión informada y firme es un freno al absolutismo de las mayorías y a la tecnocracia de los expertos.

La construcción de la verdad pública: La democracia no es la imposición de una verdad absoluta, sino la deliberación constante. Mi opinión importa porque aporta una perspectiva única que complementa el mosaico social. Ningún comité de expertos puede anticipar el impacto real de sus decisiones sin escuchar la voz de quienes caminan las calles. La fibra moral de la sociedad: Cuando el ciudadano común calla, el espacio público se vacía de ética y se llena de cinismo. Expresar lo que pienso, fundamentar mi postura y defender el marco de legalidad constitucional es lo que mantiene viva la República. Mi opinión importa porque es la manifestación de mi responsabilidad cívica.

3. La respuesta ante los cuestionamientos del sistema

Cuando la maquinaria del sistema pregunta, con condescendencia o escepticismo, «¿quién eres tú para opinar?», la respuesta ciudadana se articula en tres verdades fundamentales:

Por derecho de origen: Opino porque el pacto social y constitucional me reconoce como igual ante la ley. No necesito credenciales tecnocráticas para evaluar si las leyes respetan mi libertad o si el gobierno administra con justicia.

Por deber de custodia: La democracia no es un estado permanente, es una construcción diaria. Si delego mi capacidad de juicio en el sistema, permito que este se corrompa. Mi opinión es mi herramienta de control.

Por la jerarquía del sentido común: El sistema tiende a complicar lo simple para justificar sus fallas. La opinión del ciudadano común devuelve los debates a la escala humana: la justicia, la verdad, la libertad y el respeto mutuo.

Conclusión: El valor del átomo en la marea

El sistema puede ser infinito, pero está compuesto por individuos. Si el ciudadano común asume que su opinión no importa, la democracia se transforma en una cáscara vacía, una simulación burocrática o una IA politocárata.

Mi opinión importa porque la República es, fundamentalmente, una conversación entre iguales. En el momento en que un solo ciudadano se planta con firmeza, apela a la razón, respeta la jerarquía constitucional y dice «esto es lo que observo y esto es lo que demando», el equilibrio de poder se restablece. Soy la base del sistema; por ende, mi voz es su juez más legítimo.

Cuando nos plantamos desde la razón, el respeto a las reglas de juego institucionales y la dignidad del sentido común, no hay maquinaria ni estructura que pueda diluir el valor de un ciudadano. Al final del día, la República no es un edificio de mármol ni un organigrama burocrático; es la firmeza de cada persona que decide no ser un simple espectador.



## Realidades que golpean

**Mal que nos pese, las últimas noticias sobre lamentables pérdidas de vida de personas en situación de vulnerabilidad social, a consecuencia de las inclemencias del clima, se han tratado de explicar por autoridades del gobierno, argumentando en un caso, que uno de los fallecidos no estaba registrado («quedó por fuera de nuestro radar») y en otro, porque hacía mucho tiempo que no reportaba solicitud de ser asistido.**

Las tres muertes ocurridas en el Cerro, a consecuencia de una balacera, al parecer provocada por ejercer el dominio de un territorio, entre bandas de narcos y la inmediata remoción de un jerarca policial de esa zona de Montevideo, no hizo más que dejar al descubierto la grave situación de inseguridad en que se vive, así como la pérdida de libertad y de la calidad de vida de los vecinos.

**Marcelo GIOSCIA CIVITATE**  
Abogado. Periodista



artículos de prensa que nos impactan, a quienes observamos -no sin preocupación- que además y por otro lado, se celebra tanto la aprobación de la ley de interrupción voluntaria del embarazo, como la primera muerte por la ley de eutanasia, lo que parece un contrasentido.

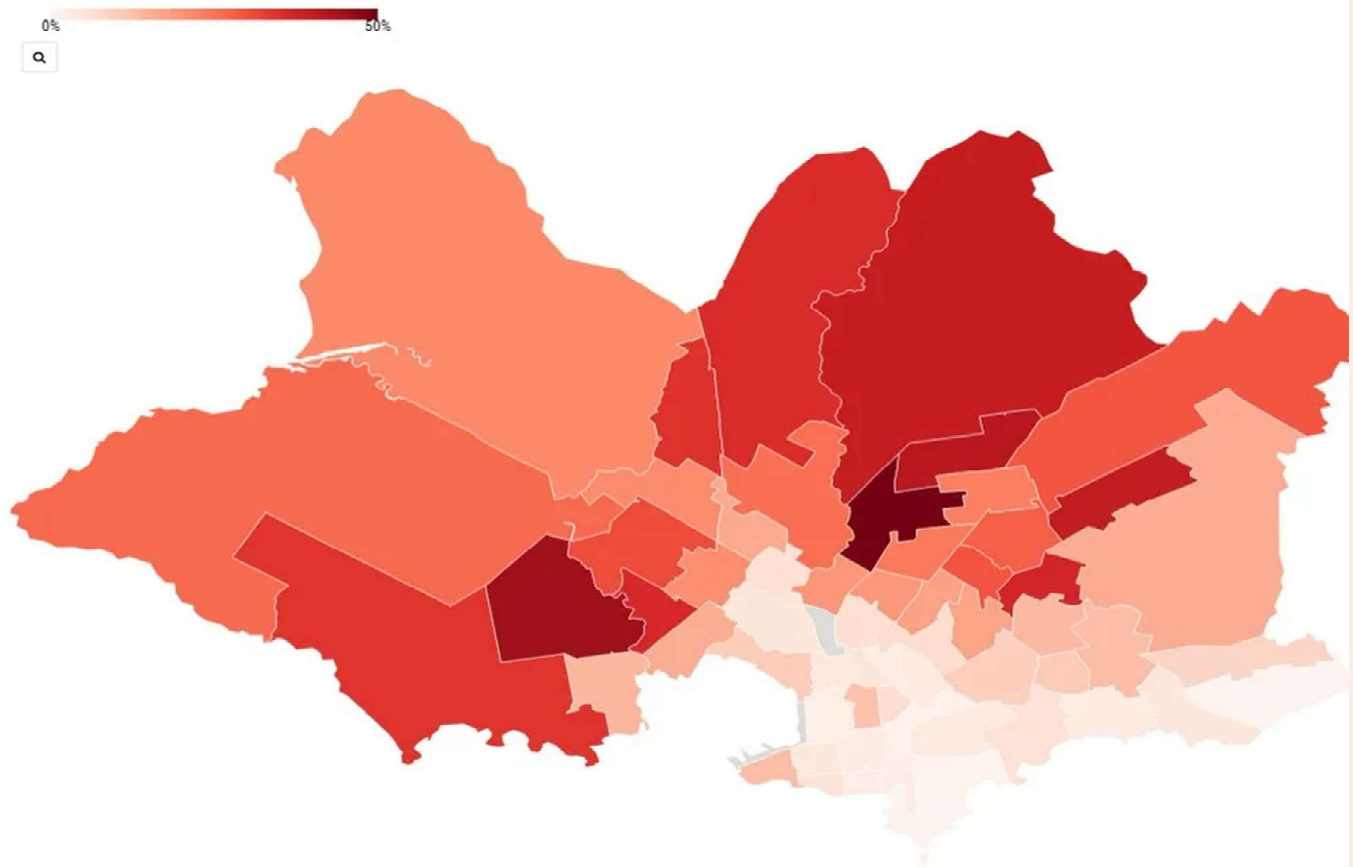
Mientras, nuestra población sigue sin crecer y se insiste con que formamos parte de un país envejecido.

Tampoco se vislumbran planes promocionales que efectivamente impulsen a los jóvenes a encarar su futuro con entusiasmo, ni menos a aumentar su prole en la seguridad de un entorno que brinde posibilidades reales de un crecimiento productivo.

Ciertamente preocupante es esa «anestesia» de la que hablamos, lo que no permitiría encarar con responsabilidad social ni política, las distintas problemáticas que hacen a valores constitutivos tan caros a nuestra sociedad.

No es posible aceptar pacíficamente tal indiferencia o negación de la realidad que nos golpea, si es que realmente nos interesa poder revertirla. De una vez por todas, debiéramos exigir que los responsables de las políticas públicas -a las

### Porcentaje de personas bajo la línea de pobreza en cada barrio de Montevideo Año 2024 (metodología 2017)



En ambas situaciones, con resultado muerte, se ha manifestado que existen planes de contención y que finalmente, se encarará la problemática, pero la eficacia de dichos planes, aún no se muestra, ni menos aparecen como efectivos. Advertimos que nuestra sociedad, sigue poco a poco acostumbrándose a tales realidades que, a la postre «anestesian» a la opinión pública por su cotidiana frecuencia.

Como ocurre con los suicidios, que se constatan en un índice que realmente alarma y con las pérdidas de vidas de mujeres a manos de sus parejas. Estas noticias, pueblan todas las semanas las páginas rojas de los informativos y

que se destinan ingentes recursos financieros- asuman los costos de su aplicación y la efectividad de su implementación en favor del mejoramiento social que se anhela.

Llegaron al gobierno para hacerse cargo y el descontento que se advierte y se constata en las encuestas -mal que les pese- obedece a la comprobación diaria de esa falta de enfoque, que demuestra una inatención de los organismos públicos responsables, que refuerzan inequidades, las que en definitiva afectan la calidad de vida, más allá de lo ideológico de cada uno.